



[fuerzas armadas]

Combate en BLANCO

La Compañía de Esquiadores
Escaladores del Ejército se adiestra en
el Pirineo oscense



Personal de la Sección de Apoyo avanza por la nieve durante un ejercicio que simula el asalto a un refugio de montaña tomado por insurgentes en una área del Valle de Tena.

A ISLADOS y semienterrados en la nieve, dos soldados enmascarados de blanco centran su atención en un pequeño refugio de montaña situado frente a ellos en el fondo de una vaguada a poco más de 1.000 metros de distancia. Uno toma notas, elabora un croquis y hace fotografías. El otro observa el objetivo a través de una cámara térmica *Coral*. Tras 24 horas de vigilancia, comprueban que la casa está ocupada por cuatro insurgentes. Posiblemente se sientan seguros. A 1.600 metros de altitud, al abrigo del frío, disponen desde el refugio de un campo de visión de 360 grados, una área tan amplia, que el ataque por sorpresa se les antoja imposible. Además, la única vía de acceso al lugar es una pista de tierra que el espesor de la nieve inutilizó diez kilómetros más atrás.

Arriba, ligeramente retrasados tras los centinelas que se asoman a la vaguada, otros dos soldados, mimetizados también con el terreno, procesan la información que, sin descanso, les remiten sus compañeros para transmitirla vía radio o por ordenador al mando.

Los datos y las imágenes enviadas permiten planificar y ejecutar el despliegue de un pelotón de tiradores de precisión que se hunde en la nieve en otro punto a la izquierda de la ladera, «a las nueve» del observatorio.

Su misión es ofrecer apoyo lejano a la entrada en fuerza posterior de una sección de esquiadores que, tras recibir la orden de atacar, se deslizan en la nieve arrastrados por un Transporte Oruga de Montaña (TOM).

Su tirador, en la torreta, y el blindaje del vehículo les proporcionan cobertura durante el ataque al refugio. Los ocupantes de la casa apenas tienen tiempo de responder al golpe de mano que tan solo unos minutos antes no parecía factible y que ha sido ejecutado por una treintena de militares pertenecientes a la Sección de Apoyo de la Compañía de Esquiadores Escaladores del Regimiento de Cazadores de Montaña *Galicia 64* de Jaca (Huesca). Este último, junto a los regimientos *Arapiles 62* y *América 66* constituyen la Jefatura de Tropas de Montaña.

«En terreno nevado no es normal actuar con toda la unidad reunida.



La compañía abre corredores de montaña para facilitar la progresión también de la Infantería Ligera



Para desplegarse y combatir con nieve, es preciso moverse a golpe de piolet y crampón —imagen izquierda— o con el Transporte Oruga Acorazado.

El observador comprueba la distancia al objetivo y calcula la velocidad y dirección del viento para que el tirador ajuste el disparo con la mayor precisión posible.



Acostumbramos a trabajar aislados, por pelotones o secciones», explica el capitán Carlos Adolfo Juan Acuña, jefe de la compañía. Es lo que se puso en práctica en el supuesto táctico anterior: una acción en profundidad de reconocimiento, obtención de información y de fuerza ejecutada a finales de marzo a los pies de la Sierra de Partacua, en la zona de Tramacastilla de Tena, a 41 kilómetros de Jaca en dirección a Francia.

MILITARES DE ALTURA

«Tenemos capacidad para movernos por donde nadie o muy pocos pueden hacerlo», añade el capitán Juan Acuña refiriéndose a la alta montaña, su hábitat natural, tanto en época invernal como estival, y a otras zonas de climatología extrema. Es allí, en las cimas, donde se encuentra el escenario del combate para un esquiador escalador. Al coronarlas estos soldados de elite de las Fuerzas Armadas hacen honor al lema de la compañía: «en el límite de la tierra y el cielo». Son lugares inalcanzables para las tropas convencionales,



Miembros de la compañía durante una práctica de arrastre de esquiadores con vehículo TOM.

preparadas para progresar en terrenos abiertos, y solo asequibles a los batallones de montaña y las unidades de operaciones especiales con la ayuda de la compañía de esquiadores escaladores.

DIPLOMADOS Y ESPECIALISTAS

«Desde su creación, en 1961, siempre ha sido una unidad de Infantería ligera, especializada en el combate en montaña», destaca su actual jefe. En estos momentos, la compañía cuenta con alrededor de 100 militares distribuidos en tres secciones, dos de fusiles y otra de apoyo donde se integran los tiradores y los especialistas en transmisiones. Sus 14 mandos, desde el capitán hasta los cabos primeros, han superado el Curso Superior de Montaña impartido en la Escuela Militar de Montaña y de Operaciones Especiales (EMMOE), ubicada también en Jaca.

Por su parte, todo el personal de tropa domina a la perfección las técnicas de esquí, escalada y vida en montaña enfocadas al combate, tanto en periodo invernal como estival, después de dos o tres años de duro adiestramiento en la compañía.

En montaña la iniciativa del combate recae en las pequeñas unidades. Al

Los mandos son diplomados en Montaña y la tropa domina las técnicas de esquí y la escalada



Conicionados por la orografía, los especialistas en transmisiones buscan el mejor lugar para mantener enlace permanente con el mando sin ser vistos.

frente de las mismas se sitúa un suboficial o un cabo primero por lo que la descentralización del mando sobre el terreno respecto de los escalones superiores como los de teniente o capitán es frecuente. Esta es una de las características principales de la compañía de esquiadores escaladores.

De esta forma sus miembros actúan de manera autónoma organizados en equipos o patrullas como los de operaciones especiales ejecutando acciones en profundidad de reconocimiento y obtención de información tras las líneas enemigas, golpes de mano y acciones de fuerza. El asalto simulado a la casa refugio del Valle de Tena, antes descrito, es un ejemplo.

Además, despliegan en vanguardia abriendo corredores con nieve o sin nieve y montando pasos con o sin nieve para salvar barrancos y escalar laderas de fuerte pendiente que permita la progresión tras ellos de un batallón de cazadores de montaña o de otros elementos de Infantería ligera.

UNIDAD DE MANIOBRA

«A veces también nos quitamos los esquís, nos reunimos al completo y asaltamos una posición, ocupamos un collado o, como en Afganistán, desplegamos con parte de la compañía en un Puesto de Combate Avanzado, el de Ludina en 2009», añade el capitán.

La última experiencia de los esquiadores escaladores de Jaca como unidad de maniobra les lanzó entre marzo y abril de 2015 a casi 5.300 kilómetros del Pirineo oscense, hasta la localidad de Koulikoro en Malí donde desplegaron como fuerza de protección de los militares europeos que adiestran al ejército local para combatir el terrorismo islámico. Aquellos meses se corresponden con el periodo más caluroso en el país africano cuando se alcanzan temperaturas de hasta 60 grados al sol.

«Los esquiadores escaladores preferimos el frío, pero también aguantamos el calor. El cuerpo siempre termina acostumbrándose», explica el jefe de la compañía. «En Malí pasamos unos días malos, pero desde el principio nos pusimos a funcionar».

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz



Provisto de anclas, estacas y clavos a la espalda, un esquiador sigue el procedimiento propio de la escalada en patrulla colocando seguros intermedios a lo largo de la pendiente.

El paso semipermanente de una sola cuerda, instalado para mover armamento y cargas, también es utilizado por los miembros de la compañía para superar obstáculos como un barranco.

